

te veces seguidas, se inclina con vivacidad, y en términos que su pico toca cada vez en el suelo ó en la rama sobre que descansa, levantándose despues del mismo modo; y estas salutations van acompañadas de los gemidos mas tiernos y espresivos. Al principio muéstrase insensible la hembra, mas pronto declara su afecto interior con algunos sonidos dulces, con algunos acentos lastimeros que deja escapar: y desde el momento en que ha sentido el primer fuego de las caricias del macho, no cesa ya de arder, ya no se separa de él, prodígale los besos y las caricias, escítale al placer á que la arrastra hasta la época de la puesta, época en que se ve obligada á repartir el tiempo, y á prodigar sus cuidados á la familia. Solo citaré un hecho que prueba harto bien cuan ardientes son estas aves (1), y es que poniendo juntos algunos tórtolos en una parte, y en otra algunas tórtolas, se les verá unirse y aparearse como si fuesen de distinto sexo; á cuyo esceso se entregan con mas prontitud y frecuencia los machos que las hembras. La privacion y la violencia solo sirven algunas veces para desordenar la naturaleza, y no para extinguir sus ardores.

Se conocen en la especie de la tórtola dos razas ó variedades constantes: la primera es la comun, la segunda se llama *tórtola con collar*, porque tiene sobre el cuello un collarin negro, ambas se encuentran en nuestros climas, y cuando se las une producen un mestizo. La que describe Schwenckfeld, llamándola

(1) La tórtola, me escribe Mr. Leroy, difiere de la paloma comun y de la zurita por su libertinaje y su inconstancia, á pesar de la buena fama que se ha grangeado. Las hembras encerradas en las pajareras no son las únicas que se abandonan indiferentemente á todos los machos: las he visto silvestres, que no estaban violentadas ni corrompidas por la domesticidad, entregarse á dos machos uno tras otro, sin moverse de la misma rama.

turtur maxus, provenia de un macho comun y de una hembra de collar, y habia sacado de la madre mas que del padre. No me cabe duda en que estos mestizos son fecundos, y que la serie de las generaciones no es bastante para hacerles retrogradar hasta la raza de la madre. Por lo demas, la tórtola con collar es algo mayor que la comun, y no difiere de ella ni en la índole ni en los hábitos. Puede decirse que en general las palomas, las zuritas y las tórtolas se parecen mas todavia en el instinto y en las costumbres que en la figura: todas comen y beben sin levantar la cabeza hasta que se han saciado de agua; vuelan tambien á bandadas; su voz es mas bien un fuerte murmullo que un gemido lastimero ó un canto articulado; solo ponen dos huevos, y rarisimamente tres; y pueden producir muchas veces al año en los paises calientes y en las pajareras.

AVES ESTRANGERAS

QUE TIENEN RELACION CON LA TORTOLA.

I. La tórtola, lo mismo que la paloma y la zurita, ha sufrido variedades en su especie á causa de los diferentes climas, y se encuentran en ambos continentes. La que indicó Brisson con el nombre de *tórtola del Canadá*, es algo mayor y tiene la cola mas larga que la de Europa; pero estas diferencias no bastan para constituir de ella una especie separada. Parece que el ave de que habló Edwards con el nom-

bre de paloma de cola larga, y que Brisson llama *tórtola de América*, puede referirse á esta especie. Estas aves se parecen mucho, y como no difieren de nuestra *tórtola*, las miramos como simples variedades debidas á la influencia del clima.

II. LA TORTOLA DEL SENEGAL y la *tórtola* con collar del Senegal (*columba vinacea*, Gmel.), indicadas ambas por Brisson, y de las cuales la segunda no es mas que una variedad de la primera, como sucede en Europa con la comun y la de collar, no nos parecieron de especie realmente distinta de la de nuestras *tórtolas*, respecto de ser poco mas ó menos del mismo grandor, y distinguirse tan solo en los colores, efecto sin duda de la influencia del clima.

Es de presumir tambien que la *tórtola* de garganta manchada del Senegal, siendo del mismo tamaño y clima que las precedentes, debe considerarse como otra variedad.

III. LA TORTOLILLA. Creemos deber darle nombre propio, porque nos parece ser una especie particular; por lo cual la llamamos *tortolilla*, puesto que es mucho mas pequeña que nuestra *tórtola*, de la cual difiere en tener mucho mas largas las dos plumas del medio de la cola, y esta mas angosta que el turoco. El macho de esta especie difiere de la hembra en que tiene un corbatin negro-brillante en la garganta, en vez de que la misma region en la hembra es de color gris-pardo. Encuéntrase esta ave en el Senegal, en el cabo de Buena-Esperanza, y probablemente en todo el mediodia de Africa.

IV. EL TURVERDE. Se llama *turverde* á una ave verde que tiene relacion con la *tórtola*, pero que nos parece de especie distinta de todas las demas; y comprendemos en esta á las tres aves representadas en nuestras láminas. Brisson indicó la primera con el nombre de *tórtola verde de Amboina*, y en nuestras lá-

minas iluminadas se ve con el nombre de *tórtola de Amboina con la garganta purpúrea*, porque este accidente es el carácter mas chocante en el ave de que se trata: la segunda, con el nombre de *tórtola de Batavia*, que no ha sido indicada por ningun naturalista, no la consideramos como especie distinta del *turverde*, antes bien puede creerse que siendo del mismo clima y casi de igual tamaño, forma y colores, no es mas que una variedad de edad ó sexo; y por último la tercera, llamada *tórtola de Java*, porque nos han asegurado que, como la precedente, venia de aquella isla, tampoco nos parece mas que una variedad del *turverde*, aunque mas caracterizada que la primera por las diferencias de color en las partes inferiores del cuerpo.

V. LA TORTOLA DE PORTUGAL. Las especies y variedades de las *tórtolas* descritas hasta ahora, no son las únicas que existen; porque sin salir del antiguo continente se hallan la *tórtola de Portugal*, que es parda con manchas negras y blancas en los lados y en medio del cuello; la *tórtola listada de la China*, que es una ave hermosa, cuya cabeza y cuello están listados de amarillo, rojo y blanco; la *tórtola listada de las Indias*, que no lo está longitudinalmente sobre el cuello como la anterior, sino transversalmente sobre el cuerpo y las alas; y la *tórtola de Amboina*, listada así mismo transversalmente y de color negro sobre el cuello y el pecho, con la cola muy larga: mas como no hemos visto ninguna de estas cuatro aves, y los autores que las han descrito las llaman palomas, no debemos resolver si las cuatro pertenecen mas bien á la paloma que á la *tórtola*.

LA CHOVA, Ó EL CORACIAS.

Algunos autores han confundido esta ave con la *coraya* conocida comunmente con el nombre de *coraya* ó *grajo de los Alpes*. Sin embargo difiere muy notablemente de esta última en sus proporciones totales y en las dimensiones, en la forma y color del pico, que tiene mas largo, delgado y arqueado y de color rojo: su cola es mas corta, las alas mas largas, y por consecuencia natural el vuelo mas elevado; y finalmente, los ojos están circuidos de una lista roja.

Es verdad que la chova se acerca á la coraya en algunos de sus hábitos naturales y en el color, pues ambas tienen el plumage negro con reflejos verdes, azules y purpúreos que hacen un hermoso juego sobre su fondo oscuro. Las dos gustan de posarse en las cimas de los mas altos montes, y rara vez bajan al llano, con la diferencia sin embargo de que la primera parece estar mas esparcida que la segunda.

La chova tiene un talle elegante, una indole viva, inquieta, turbulenta, sin embargo de que sabe familiarizarse hasta cierto punto. Al principio se las alimenta con una masa compuesta de leche, pan y granos; pero luego se acostumbran á comer de todos los manjares que se sirven en nuestras mesas.

Aldrovando vió una en Bolonia, que tenia la singular mania de quebrar los cristales de las vidrieras por la parte exterior, como para entrar en las casas por la ventana: hábito debido sin duda al mismo instinto que arrastra á las cornejas, á las garzas y á las corayas á aficionarse á las piezas de metal y á todo lo

que brilla; puesto que la chova, como estas aves, parece atraída por todo lo que reluce, y como estas procuran apropiárselo. Se la ha visto llevarse del hogar mismo tizonos encendidos, y pegar fuego á las casas; de suerte, que esta peligrosa ave, á la calidad de ladrón doméstico reúne la de incendiario. Sin embargo, me parece que fácilmente pudiera hacerse recaer contra ella misma esta mala costumbre y hacerla servir para su propia destruccion, empleando los espejos para atraerlas al lazo, como se hace con las alondras.

Salerno dice que ha visto en Paris dos chovas que vivian en buena armonia con palomas domésticas; pero regularmente no habria visto aquel autor al cuervo silvestre de Gesner, ni la descripción que de él hace; pues dice, siguiendo á Ray, que esceptuando el tamaño concordaba en todo con la chova, ora fuera que quisiese hablar bajo el nombre de *coracias* del ave de que se trata en este artículo, ó fuera que entendiéndose hacerlo de nuestra coraya ó del *pyrrhocorax* de Plinio, porque la coraya es absolutamente distinta. Gessner, que habia visto el coracias de este artículo y su cuervo-silvestre, no ha tratado de confundir estas dos especies porque sabia que el cuervo-silvestre difiere de la chova ó coracias en el moño, en el continente, en la forma y longitud del pico, en la cortedad de la cola, en el buen sabor de su carne, al menos de los jóvenes, y en fin por ser menos vocinglero y menos sedentario, y cambiar mas regularmente de domicilio en ciertas épocas del año, omitiendo aun otras varias diferencias que le distinguen de cada una de estas dos aves en particular.

El grito de la chova es poco agradable aunque bastante sonoro y muy parecido al de la garza de mar, y lo despide casi siempre; por lo cual Olina observa que si se cria en las casas no es porque su voz sea grata, sino por la belleza de su plumage. Sin em-

bargo Belon y los autores de la *Zoologia británica* dicen que aprende á hablar.

La hembra pone cuatro ó cinco huevos blancos, manchados de amarillo-sucio; construye su nido en lo alto de antiguas y solitarias torres y de escarpadas rocas; pero no lo verifica indistintamente, porque segun Edwards prefiere las rocas de la costa occidental de Inglaterra á las del Oriente y Mediodia, no obstante de que estas prestan iguales ventajas y situaciones.

Hebert, observador muy fidedigno, me ha manifestado tambien que estas aves, aunque moradoras de los Alpes, de las montañas de Suiza y de las de Auvernia, no parecen por los montes de Bugey, ni en toda la cordillera que circuye el pais de Gex hasta Ginebra. Belon, que las vió en Suiza sobre el monte Jura, las encontró despues en la isla de Creta, y siempre sobre las puntas de las peñas. Pero Hasselquist asegura que llegan y se derraman por Egipto cuando el Nilo, que ha salido de madre, está ya pronto á entrar otra vez en su cauce. Admitiendo este hecho, aunque contradictorio á todo lo que por otra parte se sabe de la índole de estas aves, fuerza es suponer que las lleva á Egipto el abundante alimento que puede producir un terreno fértil en el momento en que, saliendo de debajo de las aguas, recibe la poderosa influencia del sol. En efecto, las chovas se alimentan de insectos y de semillas sembradas y ablandadas recientemente por los primeros efectos de la vegetacion.

Se infiere de todo lo dicho que estas aves no están absoluta y esclusivamente reducidas á vivir en los picachos de las montañas y en las rocas, puesto que algunas se presentan en épocas determinadas en el bajo Egipto; sino que no gustan igualmente de todas las rocas y montañas, y que hay algunas que constantemente merecen su preferencia, no con mo-

tivo de su altura ó situacion, sino por ciertas circunstancias que hasta ahora se han ocultado á los observadores.

Es probable que la chova de Aristóteles es la que describimos en este artículo, y no el pyrrhocorax de Plinio, del cual difiere en el tamaño y en el color del pico, que este tiene amarillo. Por otra parte, la chova de pico y pies rojos, habiendo sido vista por Belon en las montañas de Creta, podia ser mas conocida de Aristóteles que el pyrrhocorax, ave que los antiguos reputaban peculiar de los Alpes, y realmente Belon no la ha visto en Grecia.

Debo sin embargo advertir que Aristóteles convierte su coracias en una especie de coraya (coloiost) lo mismo que nosotros hacemos con el pyrrhocorax de Plinio; lo que parece hacer probable la identidad, ó al menos la proximidad de estas dos especies: pero como en el mismo capítulo encuentro un palmípedo unido á la coraya, como refiriéndolos á un mismo género, es claro que este filósofo confunde aves de una naturaleza diferente, ó mas bien, que esta confusion es resultado de defectos de los copiadore, y que no es justo valerse de un testo probablemente alterado para fijar la analogía de las especies, la cual debe deducirse de los varios caracteres de cada una. Concluyamos, pues, que el nombre pyrrhocorax, que es absolutamente griego, no se lee jamás en los libros de Aristóteles; que Plinio, que los conocia muy bien, no habia hallado en ellos el ave que designa con este nombre; y que al hablar de su pyrrhocorax no lo hace con arreglo á lo que el filósofo griego habia referido del coracias, lo que es fácil conocer por los respectivos pasages de ambos autores.

El ave que han observado los autores de la *Zoologia británica*, que era un verdadero coracias, pesaba trece onzas, tenia cerca de tres pies de vuelo,

la lengua casi tan larga como el pico y algo ahorquillada, y las uñas negras, recias y retorcidas.

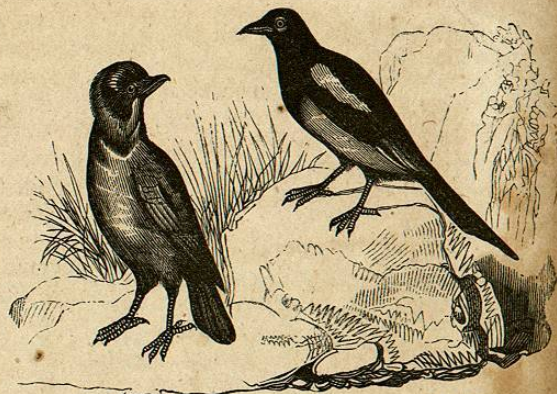
Geriny habla de una chova que tiene el pico y pies negros, la que considera como una variedad de la especie de que tratamos en este artículo, ó como la misma especie variada por algunos accidentes de color causado por la edad ó el sexo.

LA CHOVA MOÑUDA, Ó LA CAMPANERA.

He preferido este nombre, que algunos han dado al ave de que voy á hablar, con motivo de la relacion que han encontrado entre su grito y el sonido de las campanillas que suelen colgarse al cuello del ganado.

La campanera tiene el tamaño de una polla; su plumage es negro con reflejos de un hermoso verde, y variado casi como el de la chova ó coracias de que acabamos de hablar. Tiene tambien como aquella las piernas y el pico rojos; pero este es todavía mas largo y delgado, y muy á propósito para penetrar en las hendiduras de las rocas, en las aberturas de la tierra, y en los agujeros de los árboles y paredes para sacar de ellos los gusanos é insectos, que son su principal alimento. Se le han encontrado en su estómago residuos de topogrillos, llamados vulgarmente *zarandijas*. Come tambien las larvas del abejorro, y es muy útil por la terrible guerra que hace á estos insectos destructores.

Las plumas de la coronilla ó casco son mas largas que las demas de la cabeza, y le forman una especie de moño que le cuelga hácia atrás; mas este moño,



La Urraca ó Marica.

El Grajo.



El Ave del Paraiso.

El Estorniu

que no se distingue hasta que el ave es ya adulta, desaparece así mismo en la vejez; por lo cual sin duda han sido llamadas en algunas partes *cuervos calvos*, y en algunas descripciones están representadas con la cabeza amarilla manchada de rojo. Estos colores son al parecer los de la piel cuando en la vejez queda su cabeza desnuda de plumas.

El moño de la campanera, que ha dado lugar á llamársela también *moño de monte*, no es la sola diferencia que la distingue de la chova común. Su cuello es mas delgado y mas largo, la cabeza mas pequeña, y la cola mas corta, etc. Solo es conocida como ave de paso, cuando la chova no es considerada como tal sino en ciertos países y circunstancias que hemos notado. Por estos rasgos de semejanza, Gessner ha hecho de ellas dos especies distintas, y yo he creído fundarme bastante bien distinguiéndolas con dos nombres diferentes.

Las campaneras tienen el vuelo muy elevado, y van casi siempre acuadrilladas; buscan frecuentemente su alimento en los prados y sitios pantanosos; anidan siempre en las cimas de antiguas torres inhabitadas ó en las hendiduras de peñascos inaccesibles, como si conocieran que sus hijuelos son un manjar esquisito y muy buscado, y quisieran ponerlos fuera del alcance de los hombres; mas á pesar de eso no faltan algunos que tienen bastante valor ó poca estimación de sí mismos para esponer su vida por el aliciente de un vil interés; y se ven muchos que para sacar de los nidos á los polluelos, no dudan descenderse por una cuerda atada en la cima de la roca, y suspendidos de este modo sobre los precipicios, hacen la mas peligrosa y miserable cosecha.

La hembra pone dos ó tres huevos; y los que buscan los nidos dejan siempre un pollito en cada uno para asegurar su vuelta al año venidero. Cuando

se las quita la pollada, los padres gritan «ka-ka-kóe-kóe,» y en lo que resta del año apenas se les oye. Las jóvenes se familiarizan con bastante prontitud, tanto mas, cuanto menor era su edad al cogérlas.

Estas aves llegan á Zurich á principios de abril, al mismo tiempo que las cigüeñas; se buscan sus nidos en las inmediaciones de pascua de Pentecostés, y se vuelven en el mes de junio antes que todas las demas aves. No atino porque Barrera ha hecho de ellas una especie de chorlito.

Se encuentra la campanera en los Alpes y en las montañas mas elevadas de Italia, Iliria, Suiza, Baviera, y sobre los altos peñascos que se levantan en las orillas del Danubio, en las cercanías de Passau y de Keilheym. Eligen para su recinto ciertas gargantas bien situadas entre las rocas; de donde les ha venido el nombre de *klanss-rappen*, ó cuervos de gargantas.

EL CUERVO.

Aunque los nomencladores hayan dado el nombre de cuervo á muchas aves, como á las cornejas, á los rajas ó corayas, á las chovas, etc., restringiremos esta acepcion concretándola á la especie del cuervo grande, llamado *corvus* por los antiguos, que es harto diferente de dichas aves por su tamaño, costumbres y hábitos, para aplicarle una denominacion distintiva, y sobre todo para conservarle su antiguo nombre.

Sin embargo de que el cuervo ha sido famoso en todos tiempos, su reputacion es mas mala, que general el ave, quizá porque ha sido confundido con otras,

y se le ha achacado todo lo malo que se nota en muchas especies, considerándolo como el último entre las aves de rapiña, y como uno de los animales mas cobardes y asquerosos. Los muladares infectos y las carroñas corrompidas son la base de su alimento; y si se sacia con la carne que aun tiene vida, es con la de los animales débiles como la de los corderos, los lebratillos, etc. Se dice que algunas veces ataca á los animales grandes, y supliendo la fuerza que le falta con la agilidad y el ardid, se agarra tenazmente sobre la espalda de los búfalos, y los va royendo poco á poco despues de haberles vaciado los ojos. Lo que haria mas odiosa esta fiereza es que en el cuervo no seria efecto de la necesidad, sino de un apetito por la carne y la sangre, tanto mas, cuanto que puede sustentarse con toda clase de frutas, de granos, de insectos y aun de peces muertos, y que ningun otro animal merece mejor que él la denominacion de *omnívoro*.

Semejantes violencias, y la universalidad de su apetito ó mas bien de voracidad, ha sido causa de que unas veces se le proscribiera como animal destructor y dañino, y de que otras le protegieran las leyes como útil y bienhechor. En efecto, un huésped que consume tanto, no puede servir mas que de carga á un pueblo pobre ó poco numeroso; en vez de que debe ser apreciable en un pais muy rico y bien poblado, porque consume las inmundicias de toda especie en que suele rebosar un pais de estas circunstancias. No pudieron ser otras las razones porque, segun Belon, estuvo prohibido en Inglaterra el hacerles el menor daño, y porque en la isla de Feroé y en la de Malta se puso á talla su cabeza.

Si á las cualidades con que acabamos de representar al cuervo, se añade el plumage lúgubre y el grito mas lúgubre todavia, aunque débil con relacion